

NUEVAS SINGVLARES,

CONCERNIENTES A LA SOLA GVERRA

Sagrada contra Turcos, segun han venido con
el vltimo Correo de Italia.

Publicadas à 15. de Febrero 1684.

Disignios de TeKeli, de concierto con el Bajà de Agria, contra los Quarteles de los Exercitos Christianos. Vigilancia con que estos los han desvanecido.

Reducion de la Ciudad de Leutsch por fuerza de Armas.

Hadiala TeKeli buuelto à presidar vltimamente, al mesmo tiempo, que Cassovia, y Eperies. Nueva decadencia, y mengua de su bando.

Revnion de muchos de sus sequazes à la obediencia del Cesar.

Junta de Turcos en la Hungria Inferior contra los Quarteles Imperiales: pero asta las vltimas cartas sin effeeto.

Buelta del Rey de Polonia à su Corte de Cracovia.

Nuevas vltimas de Constantinopla y otras partes de Levante.

Inscripcion de vna Estatua de Su Magestad Polaca.

Continuando TeKeli su asistancia en Debrezen, y Varadin, Plazas sugetas al Otomano, yà por mostrarle mas fino en el partido Turco, ò yà por no querer fiar de los puestos, que ha buuelto à guarnecer en la Vngria, aseguran ofreció su mesma muger por rehen de su fidelidad infiel, à los Bajaes Otomanos de los mesmos confines donde se entretiene: añadiendo à esta proposicion la traza de formar vn cuerpo de Otomanos, y Rebeldes, para inquietar los Quarteles Christianos. Todo lo qual hayiendo llegado à la noticia del General Rabata, y

la de que empezavan de corresponder las disposiciones à la mesma proposicion, avisò inmediate à todas las Tropas , que estuvieffen prevenidas para qualquier accidente : convocando à vn buen numero de la gente del Pais, para cuidar de los pafos, juntamente con los Militares: diligencia que parecia defengañava al Rebelde de su intento : al passo que le sucedia el otro mas sensible disgusto de perder la Ciudad de Leutsch, vna de lastres, que vltimamente havia buuelto à guarnecer , y con que pensava mantener su credito con los Otomanos. Recobròla el General Conde de Dunevald por assalto, en que los naturales pagaron igualmente la pena de la defealtrad con los rebeldes militares , que havian admitido.

Al suceso de Leutsch (que se havia festejado con demonstraciones de alegria en todos los Quarteles) se havia seguido la restauracion casi total de los Còdados, y Vassallos de la Nobleza, que aun seguian al mesmo Rebelde, haviendo (menos bien pocos, que estàn con los Turcos) embiado à implorar la Clemencia Cesarea, suplicando se les conceda, lo que se determinò en las vltimas Cortes de Edemburg : en que havian hallado Su Mag. Cesarea propicio: diziendo las cartas de Viena de 2. del mes passado , havia ido orden al Baron de Abel (que corre con estas dependencias) de ajustarlas en la propia conformidad de q se seguirá, no solo el beneficio de no tener contrarios aquellos Magnates; pero el de que refuerzen

notablemente al cuerpo de Vngaros yà obedientes.

Tambien se apercibian los Turcos, aquartelados en numero de doze mil, entre Buda, y Belgrado, para surprender algunos de los alojamientos Imperiales, luego que se lo facilitassen los yelos. A este amago fueron repetidos ordenes à los mesmos Quarteles, de lo que havian de hazer: no desesperandose aprovechar la mesma oportunidad de los yelos contra Canisa, en cuya Fortaleza escriven, no fueron tantos como se divulgò los Turcos, que entraron de socorro. Por otra parte hazian los Infieles empeño declarado en fortificar siempre mas la Puente de EssecK.

Aunque asta aqui no se ha tenido la Relacion individual, q̃ se esperava de las marchas, que hizo el Rey de Polonia, mas allà de Rimasombot, ni de lo q̃ avrà dispuesto para desquite del atrevimiento, con q̃ escrivierò vltimamente, se le havian anticipado los Rebeldes à Eperies, Quartel escogido para su Persona, y Corte; no se difiere el decir avisan de Viena por el camino de Venecia: que Su Mag. despues de hecha yà horrorosa la fazon del Hibierno, con frios, que exceden à los mayores del Setentrion, contra lo acostumbrado en Vngria, Region Meridional, considerando ser imposible qualquiera operacion miéntras duren, havia passado à Cracovia, asistido de sus Generales, y parte de Nobleza mas principal, y tambien de algunas Tropas, asì para seguridad, como para el devido decoro. Que en aquella su Corte le esperavan con grandes prevenciones Triunfales,

cuya descripción individual se verá en otra ocasión. Entre tanto hà parecido anticipar al fin desta Relacion, la Inscripcion de la Estatua equestre de Bronze, q̃ en algunos avisos vino: vltimamente se le vaciava en Roma, para colocarla en vno de los mejores puestos del Capitolio, si bien, no habiendo venido asta ahora dicha Inscripcion, sino traducida de Latin en Francès, no se duda lo mucho que havrà perdido traducida de nuevo en otro Idioma.

Fortifican los Furcos à Buda, y Alba Real, y las guarnecen, y proveen à ambas à todo trance: de que infieren muchos, desconfian de tener las fuerças necessarias para vna Guerra defensiva. Lo qual no parece muy ageno de probabilidad, si subsisten las noticias siguientes de Levante, que tambien dàn por ciertas en las Cartas referidas de Venecia de 8. y 15. del mes passado.

Las de la primera fecha son, que en Constantinopla auia llegado tan gran numero de Milicias Asiaticas, huidas del Exercito Otomano, que el Caymacàn (ò Lugartiniète supremo en ausencia de la Corte) no se havia atrevido à detenerlos, ò estorvarles el embarcarse de vuelta à sus Patrias, en lugar de restituirse à sus Banderas, recelando de algun levantamiento: pues ademàs de las relaciones lastimosas que hazian publicamente, en toda la Ciudad de lo que havian visto sobre Viena, y en Vngria, con sumo desaliento de todos, añadian à aquellos discursos sediciosos varios excessos, y desordenes de robos,

bos, y muertes. Mas aunque cerrò los ojos à que se
 embarcassen, no se havia descuidado en ordenar ron-
 das de dia, y de noche dentro, y fuera de la Ciu-
 dad contra los principios de motin, que temia. Aña-
 den que el mismo Gran Visir, avisado de las disposi-
 ciones que se reconocian para semejantes alborotos,
 havia hecho mudar de su Palacio, su tesoro, y sus ala-
 jas mas preciosas. Que en medio destas dudas en lu-
 gar de mejorar las leuas, aùn cò el duplicado donati-
 uo, se deshazian, y discipavan las ya hechas. Que para
 atajar las fugas por la parte de Vngria, havia vedado
 el Caymacàn à qualquier genero de embarcaciones,
 el passar à nadie à Asia sin su expressa licencia. Que
 nadie hazia yà caso del donativo referido para alif-
 tarfe, anteviendo seria forçoso aumentarle mucho
 mas, segun fuesse adelantandose la sazón àzia la Pri-
 mavera, con lo qual se quedavan las Odas (Camaras,
 ò Quarteles de los Genizaros) casi despobladas. Que
 la fortuna no les hazia à los Turcos mejor cara en la
 Mar: en que havian padecido las Galeras repetidos
 descalabros de las frequentes borrascas, además de
 los diferentes encuentros poco favorables, que ha-
 vian tenido con los Armadores Christianos, y de
 vno tabardillo contagioso que reynavan assi en
 ellas como en los Navios. De fuerte que el Capitan
 Bajà, ò Grande Almirante se havia visto forzado à
 desarmar seis, y dejarlas en el Puerto de Scio. Todos
 estos infortunios los atribuia la voz vniversal à cas-
 tigo del Cielo, por haver el Gran Visir emprendido

vna Guerra injusta, sin dár nadie crediro à lo que en contrario se hazia predicar en todas las Mezquitas. El Armamento maritimo de que se hablò en las Relaciones caminaua con arto mas lentitud, que à los principios, gastandose lo mas de la aplicacion, y de las expensas en el de Tierra, al qual asimismo atrafaua mucho el odio concebido generalmente contra la crueldad, y la mala suerte de Kara Mustafa: haziendo sobre todo este vltimo achaque grande impresion en los animos supersticiosos de aquellos Barbaros: aunque fuesse publico que el mesmo Gran Visir havia contribuido yà mas de vn millon de ducados de oro para las Levas de todos generos, y ofrecido sustentar à su costa, gran parte de la futura Campaña. Afseguran empero que con estas artes, y las de vna incansable actividad, y aplicacion, se mantenian en la gracia del Sultã: mas que no por esto desconfiavan sus emulos descomponerle muy en breve con su mesmo Amo, persuadiendo à este, el mudarse de Filipopoli à Andrinopoli, y à invernar en Constantinopla mesmo, donde todo era veneno, y malas influencias contra aquel primer Ministro, dandose casi por firme, que el Sultan havia admitido à este vltimo consejo.

Pero lo que aora se dirà (debajo del primer supues-
to de que se confirme) es el indicio mas vehemente
de que la Iusticia Divina se cansa de sufrir la incom-
parable, y tan continua prosperidad de aquel Imperio:
escribiendose con affirmatiua absoluta de Vene-
cia

cia, están levantadas las Ciudades del Gran Cayro, y de Alepo; la primera, Metropoli de Egypto, bastantemente afamada por todo el Mundo, y la otra la mayor de todas las de Siria en Asia, hermosa, riquísima, y pobladísima: rehusando aquellas Naciones pagar el *Surxa*, contribucion, que en habiendo Guerra suele darse en todo el Imperio de Oriente, y negandose tambien à concurrir con Milicias Provinciales, despues de destrozadas; casi todas las, que sirvieron el año passado con sus mesmos Bajaes.

No solo confirman las cartas de Venecia de 15. de Henero (citando otras de primeros de Diziembre de Constantinopla) todo lo referido asta aqui; pero añaden se aumentavan las confusiones entre los Turcos, segun ivan llegando las noticias de los grandes progressos de las Armas Christianas, aun encarecidos de la Fama, y de los temores de aquella Nacion tan abatida, y vil en sus desgracias, como insolente, y sobervia en sus prosperidades. Las revoluciones del Cayro, y Alepo ivan tomando pie: no habiendo fuerças, que oponer à la inobediencia, ni con que embazarar las consequencias del exemplo en otras partes. El passage à Asia de las Milicias Asiaticas fugitivas del Exercito de Vngria, havia aliviado al Caymacán el cuidado de las desordenes mayores, que podian haver causado en la Metropoli del Imperio: pero le havia sucedido el de los excessos que cometian en la mesma Asia, sustentandose de robos, y saqueando Lugares enteros por no haver ninguno capaz de resistir à su gran numero. Tambien se ponderava el desfaliento que ocasionaria en sus Patrias el oírles contar lo que havian visto, y ver entre ellos muchos con grandes cicatrices executadas de los Alfanges Polacos, y espadas Alemanas, y tambien muchos estropeados de pies, ò manos. De que se inferia serian bien pocos los, que de aquellas partes, se quisiesen arriesgar à semejantes peligros, y por conclusion, que probablemente errauan la cuenta los que dezian, seria el Exercito Turco tan poderoso este año, como el passado. Sobre todo era muy probable, que su numero, tal qual fuesse, seria lo mas de gente bisona, è inexperta. Todo lo qual agravará notablemente la culpa de la Potencia Christiana, que fuere causa (lo que Dios no permita) de que no se concluya la gran liga ideada en Roma, Viena, y otras partes contra aquellos Infieles.

INSCRIPCION CITADA EN LA RELACION.

A IVAN SOBIESKI,

Polaco, y Lituanio por sus Estados,

Chris.

Christianissimo por su Religion;
Catholico por su Piedad,
Apostolico por su zelo,
Famosissimo entre los Generales;
Sabidissimo entre los Reyes,
Cuyo solo nombre es terror de los Infieles:
Con prodigios verdaderos, que exceden
A los de las Fabulas.

EL QV AL,

Haviendo adquirido la Corona con las Armas;
Se la ha assegurado con la Clemencia,
Y se la eternizará con el merito.

EL QV AL,

Con raro exemplo de probidad,
Con el zelo de vengar la Religion,
No pudiendo sufrir que el Estandarte glorioso de la Cruz
Padeciesse el minimo Eclipse,
Ni que la fuerza de la Luna Otomana
Le amenazasse,

La ha hechado con tanta dicha
De los confines de la Christiandad;
Que para él ha sido vna cosa sola,
VENIR, VER, VENCER:

Dèle, pues, innumerables aplausos
El Pueblo Christiano,

Que por la alegría que ocasiona al Imperio
La Religion vengada,

Que por los vltimos Eclipses de esta Luna
Bañada en sangre,

Reconozcan los viuentes de buena Fè,
Y confiesse la Posteridad con Iusticia,

Que no solo para el ornato del Evangelio naciente
Quando fue anunciado,

Pero tambien porque se conserve
Despues de establecido,

Fue embiado de Dios vn Hombre
Llamado IVAN.

Yendese en casa de Sebastia de Armendariz, Libr
de Camara de su Magestad.